

Jeremías 41:1-42:7
Por Chuck Smith

Johanán le había advertido al gobernador, Gedalías, que este hombre, Ismael no era bueno. Él dijo, “El rey de los Amonitas lo ha enviado para matarte”. Él dijo, “Déjame salir en secreto y me encargaré de él. Él realmente no es bueno. Él pretende asesinarte”. Pero Gedalías dijo, “Oh, has estado leyendo muchas novelas de misterio. Eso no es así en absoluto”. Así que Gedalías no atendió a la advertencia de Johanán.

En el séptimo año... este fue el mes en el cual, por supuesto, ellos se reunían para adorar. Era el mes de la última parte de Setiembre, los principios de Octubre en el calendario judío, y era un mes muy importante para sus fiestas – la Fiesta de los Tabernáculos, la Fiesta de las Trompetas, Yom Kippur – todo esto acontecía en esta época en particular. Y así, Ismael vino y él probablemente era un primo de Sedequías. Al menos él sentía que tenía derecho al trono y sin duda estaba enojado con que Nabucodonosor había puesto a Gedalías quien no era de la clase real, como gobernador sobre la tierra. Así que él vino, sin duda, bajo la apariencia de un amigo para adorar, y Gedalías lo recibió y ellos comieron juntos allí en Mizpa, la cual habían establecido como capital, porque Jerusalén había sido devastada.

Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra. Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban. (Jeremías 41:2-3)

Ahora “todos” se debe pensar no en un sentido literal, sino todos los que se levantaron contra él – todos los hombres militares que estaban allí, todos los hombres que lo rodeaban, sus oficiales y aquellos que eran sus hombres militares quienes podrían vengarse contra Ismael.

Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová. (Jeremías 41:4-5)

Bajo la ley si usted quería hacer un voto especial a Dios usted debía afeitarse y rasgar sus vestiduras. Vestirse con ropas rotas. Pero estaba prohibido cortarse a uno mismo.

Dios no quería que ellos hicieran marcas en sus cuerpos. Y muy seguido en las fiestas paganas de adoración las personas se cortaban a ellas mismas. Eso era típico en la adoración pagana, o profanar su cuerpo. Ellos se cortaban a sí mismos con sus uñas, se arañaban hasta sangrar. O tomaban cuchillos y se cortaban delante de sus dioses.

Así que estos ochenta hombres que llegaban con sus ofrendas al Señor y con su incienso eran una extraña mezcla, pero recuerde que ellos vienen de Samaria y Siquem y Silo. Cuando Israel fue llevado cautivo por el rey Asirio, él envió otras personas a la tierra así que de allí seguramente la mezcla de los sistemas religiosos, y debido a que era el séptimo mes parecería que estos hombres probablemente fueran a Jerusalén. Porque Ismael, cuando los encontró, los invitó. Él dijo, “Bueno, vamos y veamos a Gedalías”. Por supuesto, ellos no sabían y tal vez él estaba probando para ver si ellos sabían acerca de que Gedalías había sido asesinado.

La razón por la que él se conectó con estos hombres es para evitar que ellos esparcieran la palabra. Él estaba intentando guardar la palabra de que Gedalías había sido asesinado, porque él temía que las otras personas pudieran ir y agarrarlo si lo descubrían. Así que él quería permanecer firme en la posición de gobernador de la tierra y evitar que las noticias se esparcieran hasta que él pudiera realmente asegurarse a él mismo en esa posición. Y luego sería demasiado tarde para cualquiera reaccionar o responder. Así que él salió con

estos ochenta hombres y él los invitó.

Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam. Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban. Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. (Jeremías 41:6-8)

Esto era un rescate que ellos ofrecían por ellos mismos.

Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos. Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; (Jeremías 41:8-9)

Probablemente para obtener suministro de agua entre la ciudad cuando Baasa, el rey de Israel, estaba listo para atacarlos.

Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos. (Jeremías 41:9)

Versículo diez,

Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, (Jeremías 41:10)

Él llevó a todo el resto del pueblo como cautivos y él iba rumbo a Amón.

a las hijas del rey (Jeremías 41:10)

Probablemente las hijas de Sedequías, ellos las dejaron. Ellos mataron a sus hijos, pero no tenían motivo para matar a sus hijas. De todas formas no

podían hacer mucho.

y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón. Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías. Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón. (Jeremías 41:10-12)

Para ir de Mizpa a Gabaón no es una ruta directa a Amón, pero él probablemente estaba yendo a recoger el botín que estos hombres habían dicho que tenían escondido. En Gabaón allí había esos hermosos estanques de agua. Recordamos que los hombres de Isboset y David se encontraron en los estanques de Gabaón sentados de ambos lados. Y luego los generales tenían a los hombres peleando y matándose entre ellos, allí en los estanques de Gabaón. Así que se pusieron al día con las personas y cuando todos vieron a Johanán , ellos dejaron a Ismael e Ismael, por supuesto, escapó y regresó a Amón.

Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón; y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto, (Jeremías 41:16-17)

En otras palabras, ellos fueron al Sur hacia Egipto. Ellos tenían miedo de la venganza de Nabucodonosor porque Gedalías había sido asesinado. Así que se dirigían al Sur ahora a Gerutquimam, que está cerca de Belén. Así que esto

indica que ellos ya habían propuesto en su corazón ir a Egipto.

a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra. (Jeremías 41:18)

Así que en el capítulo 42,

Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), (Jeremías 42:1-2)

En otras palabras, “Solo quedamos unos pocos de nosotros. Pide al Señor tu Dios por nosotros”.

para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. (Jeremías 42:3)

Así que ahora le están pidiendo a Jeremías que busque al Señor para guiarlos. Note que ellos están diciendo, “Jehová tu Dios”. Y cuando Jeremías les responde a ellos, él dice,

He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, (Jeremías 42:4)

Ellos le están diciendo a Jeremías, “Ruega a Jehová tú Dios”, no reconociendo a Jehová como su propio Dios en el pedido. Pero Jeremías lo da vuelta y dice, “Voy a orar a Jehová vuestro Dios”. Y luego en sus menciones Jehová nuestro Dios. Así que él dice, “Oraré a Jehová vuestro Dios”.

como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros. Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien. (Jeremías 42:4-6)

Así que ellos reconoces a Jehová. Y por supuesto, de esto es de que se trata; o sea, sumisión a Dios como Señor de nuestras vidas. Y Dios siendo una referencia es la referencia del dominio de su vida. ¿Qué es lo que domina su vida? Ese es su Dios. Las personas dicen, “Bueno, yo no creo en Dios”. Eso no es cierto. Todos somos guiados por algún principio, alguna idea. Y cualquier cosa que sea que gobierne su vida, ese es su Dios. Así que cuando usted reconoce a Dios, usted está reconociendo toda fuerza o guía o principio de guía que haya en su vida. Y usted siempre es obediente a esa guía o principio de su vida.

Ahora aquí están ellos. “Mira, nosotros prometimos obedecer. Cualquier cosa que el Señor nos diga, ya sea buena o mala, la obedeceremos. Que El Señor juzgue entre nosotros. Nosotros lo obedeceremos”.

Aconteció que al cabo de diez días (Jeremías 42:7),

Esto es interesante para mí porque Jeremías, sin duda, tenía una buena conexión. Y es interesante para mí que él no escuchara por diez días.

Cuántas veces cuando nosotros vamos a Dios estamos buscando y esperando una respuesta inmediata. Y si Dios no habla en los primeros cinco minutos, entonces yo probaré algo más. Y aquí está Jeremías esperando por diez días para escuchar la palabra de Dios.

El tiempo de Dios no siempre coincide con el mío. Tantas veces yo miro una situación y digo, “Bueno, Señor, como yo lo he visto, Tú tienes unas cinco horas para ocuparte de esta situación. Y si en las siguientes cinco horas no haces algo, habrá problemas. Es demasiado tarde.” Y luego yo regreso y digo, “Bueno Señor, sesenta minutos. Es todo lo que tienes Señor, después, tienes unos cinco minutos. Oh Señor, es demasiado tarde. Tú tuviste tu oportunidad. Una lástima. Ahora yo tendré que ir a hacer algo, Señor, porque Tú no lo hiciste”. Y hay tantos casos donde yo estaba seguro que Dios había perdido Su oportunidad. Y con todo yo descubro más tarde que yo solo estaba adelantándome al plan de Dios. Yo estaba yendo según mi visión y Él estaba yendo según su tiempo eterno. Y Dios obró, y yo pensaba que era demasiado tarde. Él no puede hacerlo ahora. “Oh Dios, Tú podrías haberlo hecho. ¿Por qué no lo hiciste Señor” Ahora es demasiado tarde”.

A veces Dios retrasa la respuesta a la oración de manera que Él pueda dar más. Recuerde cuando Ana había ido con su esposo, Elcana, para ofrecer sus sacrificios al Señor. Y Elcana la miró y dijo, “¿Cómo estás tan deprimida?” Ella dijo, “Oh, tu otra esposa y yo hemos estado teniendo un duro tiempo”. Ella dijo, “Dame un hijo”. Él dijo, “¿Soy yo Dios para poder darte un hijo?” La otra esposa estaba teniendo hijos. Ella no podía tener uno. Esto era una desgracia en esa cultura. Y era obvio que Elcana la amaba más que a su otra esposa. Yo puedo ver que esa poligamia trae toda clase de problemas. Y esta otra la hacía pasar muy mal a Ana porque ella no podía tener hijos. Y por eso ella dice, “Dame un hijo o pereceré”. Él dijo, “¿Soy yo Dios para poder darte un hijo?” Él dijo, “Pero me tienes a mí. ¿No valgo yo como muchos hijos para ti?” No funcionó. Ella no le respondió a él, pero su silencio dice mucho.

Así que cuando ellos llegaron a la casa del Señor, ella estaba tan angustiada sobre este asunto. Y ella estaba derramando su alma a Dios en profunda amargura, y era tan así, que ella no pronunciaba las palabras. Solo su boca se movía pero no pronunciaba las palabras. Y el sacerdote Elí se acercó y la observó en esa condición y él dijo, “Mujer, digiere tu vino”. Ella dijo, “no estoy

borracha, señor. No soy mujer de vino”. Ella dijo, “Mi alma está angustiada amargamente delante de Dios”. Y él dijo, “Ve por tu camino, Dios te conceda tu pedido”.

Lo que ella estaba orando era, “Dios, si me das un hijo, yo te lo entregaré a Ti todos los días de su vida”. Bueno, vea usted, la condición de Israel era tan baja que Dios no pudo encontrar a ningún hombre para guiar al pueblo. Dios necesitaba un hombre. Dios no pudo encontrar un hombre así que tuvo que encontrar una mujer de manera de obtener un hombre. Y él consiguió la atención de ella cerrando su vientre y haciéndola infértil. Y sin duda ella oró muchas, muchas veces que Dios le diera un hijo, quitara la desgracia de su esterilidad. Pero Dios esperó, Dios demoró la respuesta. Dios pretendía todo el tiempo responder a su oración. Pero Dios necesitaba un hombre. Así que Él demoró la respuesta hasta que la oración de ella estuviera en armonía con la voluntad de Dios. “Señor, si Tú solo me dieran un hijo varón, yo te lo entregaré a Ti”. ¡Muy bien! Ahora tú estás en armonía con el propósito de Dios. Y ella dio a luz un hijo y lo llamó Samuel. Y él se convirtió en uno de los mayores líderes de Israel, evitándoles la tragedia segura en ese período en particular de la historia y se convirtió en un maravilloso profeta y sacerdote de Dios. Dios demoró la oración, respondiendo a la oración de manera que Él pudiera dar más. Dios a veces hace eso por nosotros.